

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

Noticia de las cosas memorables de Guipúzcoa por D. Pablo Gorosabel, 5 tomos. Apéndice á la misma obra por el Cronista de las Provincias Bascongadas D. Carmelo Echegaray. (Imprenta de D. Eusebio López—Tolosa.)

Con el tomo VI que acaba de salir de los talleres del incansable editor tolosano D. Eusebio López, ha terminado la publicación de la obra que encabeza estas líneas. No entraremos ahora á discutir aquí sobre algunas ideas ó conceptos que contiene dicha obra y que tan grande marejada levantaron á raíz de la aparición del primer tomo. Contadísimos son los que están libres de incurrir en un *lapsus*, máxime tratándose de materias tan resbaladizas como las del dogma; por lo que nada debe extrañar que á Gorosabel se le deslizara alguna frase más ó menos dudosa, habida cuenta de que no á todos, al seglar que al clérigo, debe pedirse por igual que entiendan en achaques de Teología. Esto será bastante para vindicar á Gorosabel de la nota de heterodoxia con la que se ha pretendido deslustrar el mérito de su obra, sin que esto signifique que está exenta de lunares que la afean y deslucen. Movido Gorosabel del afán de reunir el mayor caudal de noticias referentes á nuestras provincias, detiéndose quizás en detalles pequeños é insignificantes, con detrimento general de la producción, que por otra parte abunda en curiosísimas noticias, que el día de mañana servirán de mucho para completar la historia de Guipúzcoa.

Y pasando ahora como por brasas respecto de algunos puntos que darian motivo á una larga disertación, nos fijaremos, de corrida también, en el conjunto de su trabajo.

Solemne fiasco había de llevarse quien pretendiera hallar en Gorosabel al autor que ha pasado largas vigiliass en componer la filosofía de la historia. Gorosabel copia, no crea; traza las líneas, no las esfuma ni sombrea; para él está de más el arte decorativo y efectista; y en esta obra como en todas las demás que han salido de su pluma, su labor principal es de mera copia y traslado, presentándonos un copiosísimo almacén donde se ven esparcidos los más interesantes datos y noticias. El maravilloso esfuerzo llevado á cabo por Gorosabel para llenar cinco crecidos tomos de variada y amena lectura, lo comprenderá quien por vocación especial se haya dedicado á leer en pergaminos y documentos de otros tiempos.

El último tomo es obra del Cronista de las Bascongadas D. Carmelo Echegaray. Ya en otra ocasión he hablado de este escritor, á propósito de una producción suya, y esta última que completa la de Gorosabel me la presenta muy propicia para hablar largamente de lo que quizás antes se me quedó en el tintero.

Traza en primer lugar el cuadro del estado actual de la literatura bascongada, deteniéndose en consideraciones muy atinadas. Si no fuera por el temor de que me motejaran de falta de virtud suficiente para sobreponerme á las contrariedades de la vida, calificaría yo su trabajo de algo *pesimista*, expresión con la que han sentenciado mi modo de pensar acerca de esta materia cuando en ligero esbozo, tracé los rumbos y marcha de nuestra literatura el año de 1901; pero no, pese únicamente sobre mí tal reproche, que cuando tales labios lo han pronunciado, su fundamento tendrá. No obstante, como lo cortés no quita á lo valiente, también voy yo á permitirme hacer una serie de reflexiones que creo no caerán en saco roto.

Habla el señor Echegaray de lo poquísimo que ha adelantado nuestra literatura en estos tiempos, atribuyendo su inmovilidad, entre otras causas, al abuso de lugares comunes, constantemente repetidos con una monotonía y un machaqueo prolijos y fastidiosos. Ciertamente que hay mucha *pobretería* en esto de la poesía. Después de algunos años que llevan cultivando sus aficiones los poetas euskaros, apenas han dado un paso adelante. Nada se vislumbra que denote el esfuerzo del genio para lanzarse á buscar aventuras en otro género que no sea el lírico, y aun en este, muy pequeño es el avance que se ha dado. Las razones de semejante paro son muy otras que las que indica el señor Echegaray. Así como la planta necesita de medio ambiente para

desarrollarse y para que despidan aquellos suaves perfumes que regalan los sentidos, muriendo luego que se la encierra y guarda; así también el poeta es planta agostada y seca, cuando el fruto de su inspiración, siquiera sea menguado y de poco valor, no encuentra esa atmósfera que alienta, vivifica y conforta el genio, atmósfera que no es otra que la del estímulo, la del aprecio y valor de su trabajo.

Diráse que no estamos preparados para ese paso, que la cultura de nuestros poetas es muy deficiente y otras cosas por este estilo. Vana palabrería. Ciertamente que el genio y la inspiración no se inventan ni se crean, no se fabrican ni se copian, pero es igualmente verdadero que la cultura se logra por el trabajo, y á trabajar animosos se pondrían muchos de los que ahora viven apartados de las tareas literarias como vieran que sus esfuerzos eran apreciados en su justo valor y medida. Esta y no otra es, á mi modo de ver, la causa de hallarse estancada la poesía bascongada; la tenemos condenada á perpetuo invernadero y no es posible que desahogadamente respire.

No es menos sombrío el cuadro que presenta de la literatura dramática; quisiera, sin duda, el señor Echegaray que anduviéramos más á la carrera y que marchando á grandes trancos, llegáramos hasta el drama histórico. La idea es excelente, si bien irrealizable por el momento, atendidas las circunstancias en que nos encontramos. Porque aun concediendo (en el terreno de la teoría) que pueda nuestra gente de letras presentarnos dramas de esa índole, ¿dónde hay actores que los interpreten? ¿dónde público que los escuche? Si para buscar intérpretes para una comedia de mala muerte hay necesidad de revolver Roma con Santiago ¿qué no sucederá cuando se trata de obras de mayor empeño? No quiere decir esto que lo propuesto por el Sr. Echegaray sea un sueño utópico ni mucho menos. Lo que da á entender es que no tenemos todavía alas bastantes para subir tan alto y que nuestra labor, para ser provechosa, ha de ser la de ir ascendiendo por vuelos cortos, lo propio exactamente que aconseja el escritor de que vengo hablando debe hacerse con la ortografía del bascuence, esto es, no meterla á trompicones y quieras que no, sino poco á poco, con calma, dorando la pildorita, para que nuestro paladar guste de lo dulce y agradable primero que de lo ácido y repugnante.

Más factible sería lo de la ópera bascongada, cuyo interesante punto toca también el señor Echegaray, porque pocas regiones pueden presentar como la nuestra tanta riqueza ni variedad de cantos popula-

res ni de carácter étnico tan señalado. Desde las tiernas melodías, delicadas y amorosas como beso de madre hasta los cantos heroicos, encendidos y arrebatadores cual grito de guerra, contamos con un repertorio escogidísimo que aprovechado por mano hábil pudiera dar con la suspirada ópera bascongada. De los libretos no hay para qué hablar desde que se consiente tan ancha manga para escribirlos. Digo esto, refiriéndome á las tentativas, no sé si intentadas con feliz éxito, de componerlos en prosa; pero aun cuando no se admita por el momento el sacrificio de la poesía y fuera necesaria la rima, poetas habría que pudieran presentar cuadros bellísimos y de singular atractivo y encanto.

A los pocos meses de haberse representado el *Chantón Piperrí*, surgió un verdadero movimiento de reacción á favor de ese género de música; los periódicos no cesaron de anunciar casi á diario y á los cuatro vientos que el compositor *a* y el poeta *b* llevaban ya muy adelantados los trabajos de ésta ó de la otra ópera; alguno hasta llegó á decir que se había dado una audición *inter amicos*; empero, pasó aquella racha, apagáronse los fuegos, y.... quedamos como antes. Comprendo yo, en parte, esta silenciosa retirada de los noveles autores, teniendo en cuenta que una ópera no se prepara y compone como se compone y prepara un guiso; entiendo también que si queremos tener ópera bascongada debemos hacer algo más de lo que representa el *Chantón Piperrí*; pero no veo la razón por que aquellos jóvenes músicos y poetas que con tan buena voluntad y deseo empezaron á trabajar, se hayan batido ahora en retirada. Es verdad que el señor Echegaray pide que el florecimiento de la ópera bascongada siga la profunda revolución estética realizada por Wagner; yo no pido tanto, soy más modesto en mis pretensiones porque comprendo que genios á lo Wagner no nacen con la espontaneidad de ciertas plantas en verano; solamente quisiera que, ya sigan á Bellini ó Gounod, á Mascagni ó Wagner, se presentaran denonados y briosos á romper una lanza en favor de ella. Después habría ocasión de discutir sobre el rumbo que convendría señalarle, si el de la revolución romántica alemana ó el del clasicismo italiano. Y basta de óperas.

Por lo que hasta aquí queda dicho comprenderá el lector lo simpáticas que son las materias que se tratan en esa *Introducción*. En el reducido espacio de 72 páginas comprende cuanto decirse pudiera acerca del movimiento literario bascongado, y dicho todo con singular

hermosura y gracia. Resulta, pues, un trabajo hecho á conciencia, y aparte esa nota pesimista por la que se ha dejado arrastrar, llevado sin duda de un encendido amor á su tierra que quisiera contemplarla elevada á lo más alto de su gloria, es, en mi opinión, de lo más acabado y completo que hasta ahora se conoce.

II

A la introducción sigue la copia y relación de los documentos que testifican los sucesos ocurridos después de Gorosabel, y que éste no los pudo alcanzar. Todo se reduce á trasladar escritos oficiales por orden de sucesos y fechas con algún escaso comentario. Este es uno de los defectos que yo encuentro en el tomo VI de la obra, el de atiborrar-nos de discursos que causan fastidio y cansancio; y llamo defecto á esta forma ó manera de completar la obra de Gorosabel que ha tenido el señor Echegaray, porque este mismo señor me da pié para que tan duramente le califique. Duélese este escritor, y con sobrada razón, de que la prosa de Gorosabel carece de aquel nervio, vida, animación y calor que tanto mueven y suspenden la atención del lector; querriala grande y esplendorosa, como lo demandan los hechos que se narran, uniendo por esta manera el interés histórico con lo bello de la forma. Y cuando respondiendo á tal modo de pensar, esperábamos que Echegaray, continuador de Gorosabel, vendría á corregir la plana á éste, he aquí que hemos resultado chasqueados.

Ya lo declara él, al afirmar lo difícil que es que en nuestra alma reine aquella serenidad, indispensable para acometer empresas de la índole del trabajo cuyo era continuador el señor Echegaray, como también no dejarse arrastrar por el oleaje embravecido de las pasiones que hacen inscribirle á uno en una de las banderías en que vemos divididos á los hombres. Todo esto, con ser muy cierto, no es suficiente motivo ni causa para que Echegaray procediera en pugna con su propio criterio y parecer. No. ¿Cabe acaso decir de un bascongado, que sea afecto á determinado partido, porque defienda las libertades forales, tal como nos las legaron nuestros antepasados? Pues si en este punto, todos, sin excluir á uno solo, debemos de pensar del mismo modo, no comprendo por qué Echegaray tuviera recelos ni reparos para lanzarse á escribir la historia con ese espíritu crítico y analizador que le distingue. ¡Qué capítulos se podían haber escrito con la copia

de materiales de que él disponía! Santo y bueno que se dejase llevar de semejante recelo al tratar de la segunda guerra civil que tuvo por principal escenario á estas provincias; pero los sucesos que no se ligaban con aquella, merecían, por lo importantes, algo más y mejor que lo que se ha hecho.

Fuera de esto, ya he dicho que la *Introducción* es cosa notabilísima, escrita con conocimiento de causa, ajena á todo espíritu de escuela; severa, sí, en el juicio, pero imparcial y sincera. Por lo mismo huelga que yo la recomiende cuando la obra por sí sola se abona y recomienda.

IGNACIO BELÁUSTEGUI, *Pbro.*

Enero de 1902.

MI TIERRA



Tortuoso sendero, que serpentea honda cañada, me conduce á la vetusta casería. ¡Cuántos años hace no pasaba yo por aquí, cuántos que me perdía en las inmensas llanuras castellanas, que hacían volar mi espíritu á lo grande, olvidando lo pequeño, cuántos entre la inmensa mancha amarilla de sus trigos y la azul intensa de aquel cielo. cuántos no aspiraba yo el aroma de la escondida violeta, ni ese aroma que envía el bosque á guisa de saludo á sus visitantes de otoño!

Parece que todo es mi casa, parece que todo me saluda. Del fondo del bosque, también me saludan; me saludan los acompasados achazos, el especial ruido de nuestros típicos carros, y á la revuelta del sendero ¡ah!, á la revuelta del sendero allí está el valle.

Allí, en aquel rincón del mundo, está el mundo todo de mi corazón. Unas cuantas caserías, una ermita, nada si se quiere, nada para el prosaico viajero, un apunte para el paisajista, pero para mí, aquello es todo, es mi corazón.

Allí está *Maiz-aundi* con su pared, una pared como todas, pero es el frontón. Frontones de Madrid, Barcelona, etc., sois mucho, para el corazón no sois nada; el frontón *Maiz-aundi* es todo.